

PREGÓN DE LA SEMANA SANTA DE VIVEIRO 2.011

Por Antonio Abril Abadín

*A*lcalde, autoridades, Presidente da Xunta de Confrarías, confrades todos, amigos e amigas.

Escribín este pregón en castelán porque é a miña lingua nai, pero tamén é verdade que o galego é a miña lingua de Viveiro. Aquí aprendina, despois de marchar cando tiña dous anos, durante os veráns, nadal, semanas santas e en calquera outra ocasión en que miña nai atopaba unha boa escusa para volver a Viveiro. Permitidme pois, que no meu galego de Viveiro, con acento da Mariña, exprese toda a miña gratitude a Carlos Nuevo Cal polas súas palabras de presentación, cheas de cariño e, por iso, cheas tamén de xenerosidade e esaxeración. Se xa é unha honra estar aquí, ser presentado por quen é o cronista oficial de Viveiro, engade aínda máis importancia ao acto.

Dicir que estou agradecido e honrado por ter sido designado pregoeiro da Semana Santa da miña cidade, quedaseme curto, porque é moito máis o que sinto; hoxe é o meu día de gloria, quen designades como pregoeiro da nosa Semana Maior, entra na historia da Semana Santa de Viveiro. Pero a miña gloria,

necesariamente, ha de ser efémera, porque entendo me corresponde só durante este humilde pregón, e despois restituireina a quen son os seus lexítimos donos: ás confrarías e ás irmandades, aos costaleiros e portadores, ás bandas de tambores e de música, a todos os que facedes posible a nosa maravillosa Semana Maior, porque voso e non meu, é o traballo e o esforzo e, polo tanto, o mérito e a gloria ben merecidos. Ademais, incrementastes o que xa era unha inmensa débeda de gratitude con Viveiro. Sempre digo que, neste da miña vila, son titular dun raro privilexio histórico, hoxe nacemos en frías salas de hospital e ter nacido nunha cama e nunha casa que aínda existen, entre as rúas Pastor Díaz e a Travesía da Mariña, con vistas aos xardíns de Noriega Varela e á rúa de Viveiro, paréceme un precioso agasallo do destino. Pola miña actividade profesional viaxo moito, e asegúrovos que, canto máis vivo a globalización do mundo, máis agradezo a miña orixe, pequena, achegada e identificable, á que un pode sempre volver e revivir as pedras, as casas, as rúas e os amigos que foron protagonistas dos mellores momen-



tos da miña infancia e adolescencia. Por todo iso, moitas grazas a todos vos e a Viveiro.

Un pregón es un anuncio público de la celebración de una fiesta y la invitación a participar en ella. En algún sitio he leído que este atril es tribuna de viveirensismo. Asumo con gusto ambas tareas y añado una tercera, aunque supongo se presupone: este humilde pregonero no se encuentra capacitado para añadir datos históricos o artísticos a la ingente labor investigadora desarrollada por otros autores más cualificados, de los que es buen ejemplo quien me ha presentado hoy, pero si

FOTOGRAFÍA: JOSÉ MIGUEL SOTO





FOTOGRAFÍA: ANTONIO RIVERA

debería ser capaz de expresar lo que para un viveirés significa una Semana Santa que ha vivido desde niño y que, por tanto, forma parte decisiva de la memoria de su vida.

En esto de Viveiro en general y en concreto en lo que se refiere a su Semana Mayor, siempre me he sentido responsable de un cierto legado recibido de mis mayores, que tiene mucho de respeto a la tradición y de sentimiento de religiosidad. Ya en 1.921 mi bisabuelo, Ramón Abadín, donó a la iglesia de Galdo un Nazareno articulado, que, ya a la vista de su primer centenario, sigue cumpliendo fielmente su función cada Semana Santa, y he sido testigo de la implicación y cariño de toda mi familia Abadín y de mi padre -madrileño de cuna pero que aquí llegó, casó y se implicó durante muchos años, hasta el punto de llegar a ser concejal y director de la Escuela de Maestría Industrial- a lo que es y representa Viveiro y su Semana Mayor.

Asumo que un pregón de Semana Santa debe de ser la expresión personal de los sentimientos y vivencias del pregonero, que se convierte así en portavoz de su propia conciencia y emociones. Permitidme pues que, ya desde ahora, exprese mis convicciones, y que lo haga poniendo este pregón a los pies de Nuestra Señora de Valdeflores, Madre y Patrona de Viveiro que, en nuestra Semana Santa, es Virgen de los Dolores en su procesión del viernes y Madre Dolo-

rosa en las procesiones de la Última Cena y del Prendimiento y en el Santo Encuentro; María al Pie de la Cruz, en el Vía Crucis de la Hermandad de Mujeres de la Santa Cruz y en la procesión de la Pasión; Virgen de la Soledad en las procesiones del Ecce-Homo, del Santo Entierro y "Dos Caladiños"; Virgen de la Clemencia en la procesión del Ecce-Homo de la Misericordia; Virgen de la Esperanza de la Resurrección en su procesión del Sábado de Gloria; Virgen del Camino de la Luz en la procesión del "Vía Lucis" y, en todo caso, Madre de Dios y Madre Nuestra y hoy, para este pregonero, Estrella de la Ría del Landro y del Mar de Viveiro, que es el mayor piropo que un enamorado de nuestra ría y de nuestro mar, le puede dedicar a la Virgen.

¡Y claro que nuestra Semana Santa es un acontecimiento turístico de primer orden!. Declarada de interés turístico nacional en 1988, es polo de atracción de muchos visitantes, motor del desarrollo económico y social, que falta hace en estos tiempos, y, en clara pugna ganadora con nuestra privilegiada naturaleza y gastronomía, y que me perdone Naseiro, el principal embajador en el mundo de la marca Viveiro, que no sólo es sinónimo de hospitalidad, "buen xantar" y belleza paisajística, sino y sobre todo de Semana Mayor de Pasión.

¡Y claro que nuestra Semana Santa es arte! Orfebrería, indumen-

taria y ornamentos de gran mérito. Casual pero afortunada mezcla de imaginería anónima de los siglos XV a XVIII, austera y sobria, entre el barroco y el neoclásico, de imaginería religiosa gallega contemporánea (Jose Rivas, José Otero, Leopoldo Rodríguez), de artesanía local popular de influencia marinera (Juan Sarmiento), de escultura neorrealista y ascética valenciana (José Tena y Modesto Quilis), de eclecticismo moderno y de la impronta personal de nuestros Juan Luis Otero y Alejandro Quelle y, últimamente, de cierta preferencia por el estilo neobarroco andaluz, devocional y de vestir (Antonio Berdal y Francisco Romero Zafra).

Pero, sobre todo, nuestra Semana Santa es la mejor expresión del sentimiento religioso que ha forjado nuestra historia como pueblo. Así lo han reflejado los intérpretes desde tiempos remotos, y de todos ellos, basten tres muestras:

Jesús Noya, quién, con encendido y apasionado verbo, dejó escrito: *"bellísimo timbre de gloria es, sin duda, para Viveiro el poder ostentar en su escudo la ejecutoria de la fe de sus hijos ... y, puesto que nobleza obliga, deber es de los vivarienses permanecer firmes en la Santa fe católica si han de llevar con honra la noble distinción que sus padres les legaron"*¹.

Conocida es la religiosidad de Pastor Díaz, quien dijo que hablaba *"como poeta, sin intención de apartarme de lo que nos enseña nuestra*

*Santa religión, a la que siempre sujeto mi modo de pensar*²².

Y hasta Noriega Varela, buen amigo por cierto de mi padre, y cantor de la montaña, que no de lo religioso, dejó dicho aquello de *"Viveiro vila alegre, vila pia, ríndeslle a Dios preitesía en San Francisco (¡un portento!) i estache Santa María brincando no pensamento..."*²³.

Por eso, no seríamos consecuentes los viveirenses si nos limitáramos a vivir nuestra Semana Mayor como un acontecimiento turístico y cultural y, sobre todo, nos equivocaríamos los cristianos si no supiéramos ir más allá del formalismo religioso de las procesiones. El culto cristiano va unido a la vida y por eso el Concilio Vaticano II insistió en que la misión de la Iglesia es religiosa y, por lo tanto, plenamente humana. Alguien dijo: dichosos los pueblos que rezan y nuestra Semana Santa es religiosidad popular, catequesis de las imágenes, Cristo en la calle al lado del hombre, manifestación cotidiana de fe, de testimonio, de participación y de compromiso.

Pero nuestra Semana Santa nos pertenece a todos, por encima de creencias y convicciones religiosas, porque los pueblos buscan razones que les permitan expresar su identidad colectiva, y nuestra Semana Mayor es la mejor muestra de nuestra razón de ser como pueblo, en su triple dimensión de vínculo desde el pasado, en el presente y hacia el futuro.

Es vínculo desde el pasado

La historia de la Semana Santa de Viveiro, es la historia de sus Cofradías y de sus Hermandades. Recordemos sus orígenes. Como reacción a una religiosidad contemplativa exclusivamente centrada en el monasterio, las órdenes mendicantes, franciscanos y dominicos, presentes en Viveiro desde el siglo XIII, se vuelcan en la enseñanza y en la predicación, concilian la fe con la razón y la ciencia y difunden nuevas formas de culto y de piedad en contacto con el pueblo, entre ellas, la adoración de las imágenes de los santos, la fundación de cofradías y la celebración de las procesiones para

conmemorar el rito de la pasión.

A partir de aquí, gremios de artesanos y cofradías, instituciones íntimamente ligadas, tejen la historia de Viveiro, de la cual forman parte las procesiones que, en acertada frase de Carlos Adrán *"son el recuerdo de una vivencia cristiana y laboral que enmarcó el trabajo y la piedad de nuestro pueblo"*²⁴.

Los gremios eran agrupaciones de personas que trabajaban en el mismo oficio para la defensa de sus intereses, las cofradías, agrupaciones de fieles que, bajo la advocación de un santo, organizaban actividades de tipo religioso. Era habitual que los gremios veneraran a su patrón, a veces común entre varios, formando al efecto una cofradía, que unas veces era de afiliación obligatoria y otras, debida sólo a la veneración de los fieles.

Todavía en los primeros Libros-Programa de la Semana Santa, hasta el de 1.951, publicados por la propia Cofradía del Santísimo Cristo de la Piedad, que se acababa de crear en 1.944, eran generalizadas las referencias a ella como la Cofradía de Comerciantes e Industriales de Viveiro, y a su filial, la Cofradía del Prendimiento, nacida en 1.946, como la de los Estudiantes y Empleados.

Tras la fundación en 1.951 de la Hermandad de las Siete Palabras, de origen vinculado a su Pregón, es hito histórico el nacimiento, en 1.953, de la Hermandad de la Santa Cruz, constituida sólo por mujeres y que orgullosamente se proclama en la Revista Pregón de 1.956 *"no delimitada ni cercada por barreras sociales... toda mujer, por el hecho de serlo, se cobija bajo el amoroso abrazo de nuestra Cruz, donde la grácil mantilla es airón de tradición y religiosidad"*²⁵.

Pero si 1.945, año en que sale por primera vez el paso del Cristo de la Piedad, puede ser considerado el de la renovación, que inicia el devenir moderno de nuestra Semana Mayor, su origen viene de muy atrás. Pocas instituciones en España, públicas o privadas, pueden presumir de la continuidad histórica de la Venerable Orden Tercera Francis-

cana, organizadora del secular Santo Encuentro y de la procesión de la Soledad, con sede en la iglesia de San Francisco, o de la Cofradía del Santísimo Rosario, en sus orígenes conocida como la de los nobles, por pertenecer a ella las más distinguidas familias de Viveiro, responsable nada menos que del Desenclavo y de las procesiones del Santo Entierro y del Encuentro de Resurrección, de origen dominico, refundada en el siglo XVI en el convento de Santo Domingo y, desde su demolición en 1.851, con sede en la parroquia de Santa María del Campo. Sus orígenes se remontan a los siglos XIII y XIV y, a través de ellas, el espíritu mendicante de dominicos y franciscanos permanece entre nosotros y enlaza nuestro pasado y nuestro futuro.

Además, nuestra Semana Santa es vínculo en el presente, y así,

– Desde el año 2005, esto es hoy en una tradición de ocho siglos, a iniciativa de la Hermandad de las Siete Palabras, sale el Domingo de Resurrección la procesión del "Via Lucis" el camino de la luz, que medita las apariciones de Jesús desde la Resurrección a Pentecostés, con las imágenes de Cristo Resucitado y de Nuestra Señora del Camino de la Luz.

– Desde el año pasado, 2010, en la tarde-noche del Sábado de Gloria, entre la Pasión y la Resurrección del Señor, sale la procesión de "La Esperanza de la Resurrección", de la Hermandad de Mujeres de la Santa Cruz, desfilando con hábitos y capuchones en color verde y blanco, propios de la esperanza. Este año, además, la imagen de la Virgen estrena una espléndida corona.

– Esta Semana Santa, la Cofradía de la Misericordia organizará, por primera vez, en la noche del Jueves Santo, la procesión Penitencial de la Redención, con los pasos de Nuestra Señora de la Clemencia, que además estrenará trono, saya y manto para la ocasión y del Santísimo Ecce-Homo de la Misericordia. Yo le tengo especial devoción a este Cristo flagelado, quizá porque, a la

vista de su Capilla, en el puente, o mejor en esa ponte —así, en femenino y en gallego— que el añorado Fernando Güemes definió, en un precioso artículo publicado en el Heraldo de Viveiro en 1.989, como “*larga y vieja, escuela de pescadores, de mirones y de filósofos y cordón umbilical por el que se sale y se entra a nuestra historia*”⁶, yo he pasado algunos de mis mejores momentos viveirenses, pescando, filosofando y en otras lides que, al final, tenían mucho de lo mismo.

Y, en fin, Dios sabe que otras aportaciones seguirán, fruto de este espíritu de renovación y superación, prueba de la permanente viveza de aquello en lo que se cree y se trabaja.

Por eso, nuestra Semana Mayor es también vínculo hacia el futuro,

que se abre en un abanico de retos y objetivos que serán tarea de todos, porque la Semana Santa nos pertenece y une a los viveirenses sin excepción y para los que este pregonero compromete, desde ya y en la medida de sus humildes posibilidades, su adhesión y apoyo, y ahí están:

—El reconocimiento del interés turístico internacional de nuestra Semana Mayor

—Ese posible museo del arte sacro de Viveiro,

—Y pienso en qué reto representa para la bibliofilia nuestra imagerie, orfebrería y trajes procesionales, a la luz de la calidad de las fotografías que hoy ofrece la revista Pregón, con los José Luis Moar, José Manuel Paleo y otros artistas de la imagen gráfica.

Y ahora entremos en la realidad del presente inmediato. A partir de mañana, después de treinta años de vida oculta y tres de vida pública, el Hijo de Dios hecho hombre va a entrar en Viveiro montado en un borrico y con su séquito de niños, va a andar nuestras calles cargado con el peso de nuestras miserias y lo vamos a crucificar, porque, no nos engañemos, lo seguimos haciendo, para que muriendo en la cruz venza a la muerte y por amor al hombre redima a la humanidad en el domingo de la victoria. Acompañemos a

Jesús en su caminar por Viveiro, desde su entrada triunfal en nuestras calles hasta su humillación con la muerte en la cruz, pero no seamos meros espectadores, metámonos dentro de las imágenes de Cristo en su Pasión y de las de aquellos que le acompañaron: la Virgen su Madre, San Juan, los Apóstoles, María Magdalena, la Verónica y el Cirineo... y hagámoslo pensando que ese camino ha sido y es el nuestro y el de nuestro pueblo. Así, seremos capaces de reconocer en nuestra Semana Mayor, las virtudes, los principios y valores que nos han forjado desde nuestros orígenes.

Porque Viveiro es mucho más que muy noble y muy leal por decreto real. Tengo en lugar de honor en mi despacho una felicitación de navidad de Enrique Chao Espina, del año 1.954 y titulada Viveiro y Nadal, en cuyo anverso figura reproducido y poéticamente descrito el escudo de Viveiro:

*“Eres gules de nobleza,
roja pirausta de fuego
en sacramento inflamada
y abierta en cinco luceros.
Y son tus peines un puente
sobre la mar de Viveiro,
que sirve de pedestal
al león, Rey de tu pueblo.*

Para a continuación concluir:

*Son tus armas: el valor,
firmeza y amor eterno”.*

Que el escudo de Viveiro es síntesis de su historia y compendio de sus virtudes, ya lo dice Donapétruy, citando la vigilancia y la bravura, la nobleza, el valor y el fervor religioso⁷.

Encontremos estos valores en nuestro caminar pascual por las calles de Viveiro.

Domingo de Ramos, día de profunda simbología

El niño que yo recuerdo lo era de palma grande, nada de ramitos de olivo, palma cuanto más grande mejor, siempre más alta que él y que luego, debidamente bendita, lucía orgullosa en el balcón, no se si protegiendo de “treboadas” y enfermedades, pero allí estaba, hasta que el

fuego la convertía en el polvo que todos seremos.

En cambio, el adulto que ahora veo, valora cada ramito de olivo, aunque sea muy pequeño y se pregunta porqué representa mejor la sociedad actual el sueño de los apóstoles en el Huerto de los Olivos, que deja sólo al Señor en su sufrimiento —imagen del relativismo ético, que no distingue entre el bien y el mal— que la aclamación de Jesús entrando en Jerusalén montado en un borrico —animal que es la imagen del trabajo y del esfuerzo generoso y humilde— y quizá por eso, especie en vías de extinción y hoy, si no lo evitamos, en proceso de sustitución por becerros de oro, éxito y dinero rápidos y no importa cómo.

Martes y miércoles, días de devoción al Camino del Calvario

Por amor y con valor y sufrimiento de hombre, Jesús cargó con la cruz de nuestros pecados y el martes y el miércoles son días de Vía Crucis acompañando al Cristo de la Vera Cruz y al Cristo de la Agonía, ejercicio de preparación y penitencia para el triduo Pascual de los días siguientes. Inevitablemente, un pregonero es también portavoz de su memoria y la mía es caprichosa y emotiva. La imagen del Vía Crucis en mis recuerdos son los pies desnudos en las piedras de la calle de Abajo y la mesa penitencial que se instalaba en el portal de la casa de mis abuelos para el rezo de la correspondiente estación, con la cruz que la presidía y que hoy está en casa de mi madre. Y el sonido de la Semana Santa en mi memoria, es la voz de D. Amado entonando los cantos penitenciales del Vía Crucis. Son muchos los sacerdotes que han hecho nuestra Semana Mayor y por todos cito a D. Francisco Fraga, pero la sotana que está en mi memoria es la de quien me bautizó en San Francisco hace más de medio siglo. Mi recuerdo y homenaje hacia ella.

Valor y firmeza también es el de San Juan, único discípulo que permaneció sin miedo al lado del Señor hasta el pie de la cruz; valor el de la Verónica, mujer fuerte que, delante de todo el mundo y a pesar de que,

con toda seguridad, era “políticamente incorrecto”, limpia la sangre de su Señor.

La firmeza y el valor forman parte de la historia de Viveiro,

—Sorprende Semana Santa tan grande en quien luchó tanto contra el poder religioso. Desde el siglo XII, Viveiro significa lucha contra el poder de la mitra mindoniense y hasta quedar sólo de señorío real en 1346, conservando únicamente el obispo como recuerdo de su antiguo dominio, el tributo del “Guindaste” sobre el tráfico marítimo de las mercancías.

—Valor es el que refleja la intervención de Viveiro en la guerra de la independencia contra la invasión francesa, en los sucesos de marzo de 1809, con la figura de Antonio Bas como héroe local. Un Heraldo de Viveiro de 11 octubre de 1885 hablaba de *“una guerra desigual en la que luchaban denodadamente pobres labradores y humildes artesanos, más acostumbrados a los dulces goces del hogar que al fragor de los combates, con soldados aguerridos y disciplinados que se habían cubierto de gloria conquistando media Europa”*⁸. Pero poco importa la inferioridad, cuan-

do se trata de la actuación de un pueblo unido por un fin común: la expulsión del invasor.

Las luchas contra la mitra y contra el invasor son cosa del pasado y allí bien están. Quedémonos nosotros hoy con la enseñanza del fin común, apliquémosla a nuestra Semana Mayor y disfrutemos de la memoria de Cunqueiro buscando el palo del “Guindaste” en la ría de Viveiro y de nuestro Ecce-Homo de los Franceses, ante el cual cedió todo un imperio curtido en mil batallas.

Jueves Santo, día del Amor de Dios

Amor y eternidad son la esencia del mensaje de la pasión y el Jueves Santo los revive con la institución de la eucaristía y del sacerdocio.

Sufrimiento y generosidad se erigen como valores de referencia. Con las procesiones de la Última Cena y del Prendimiento, los revivimos.

El paso del Cristo en Oración y del Ángel del Consuelo, de la V.O.T. Franciscana nos permite meditar las palabras del actual Papa, Benedicto XVI, quien, en la segunda parte de su obra Jesús de Nazaret, recién publicada, se refiere al Huerto de

los Olivos como *“el lugar donde Jesús experimentó la última soledad, toda la tribulación de ser hombre. Aquí, el abismo del pecado y del mal le llegó hasta el fondo del alma. Aquí se estremeció ante la muerte inminente. Aquí le beso el traidor. Aquí todos los discípulos le abandonaron. Aquí, El ha luchado también por mí”*⁹.

Las imágenes de la Flagelación o Cristo de la Columna y del Ecce-Homo o Cristo de la Caña, acompañadas de la Virgen de los Dolores con su bella túnica y manto de Manila, en unión del paso de la Coronación de Espinas o El Senta-do, que sale el Domingo de Ramos en la procesión del Ecce-Homo, completan la representación de los tres primeros Misterios Dolorosos del Rosario, es decir, el camino del sufrimiento hacia la cruz.

El paso de la Última Cena nos hace envidiar a los marineros que sirvieron de modelo a Juan Sarmiento, ¡incluso para haber sido Judas!, que, al fin y al cabo, todos lo somos un poco. Y, volvemos a lo de la memoria caprichosa, de niño y que nadie me pregunte porqué, yo nunca me creí que la torta que iba en el paso –que siempre he llamado torta de los apóstoles– fuera de ver-

“SAN JUAN” • 1909 (STMO. ROSARIO) — FOTOGRAFÍA: JOSÉ LUIS MOAR



dad, y ¡eso que era mi abuela quien la encargaba! Quizá por eso, guardo un Heraldo de Viveiro de 1.987 en donde se habla, foto incluida, de las “*grandes tortas cubiertas de azúcar que nunca faltan en la mesa de los apóstoles*”¹⁰. Supongo que me debió de parecer una tardía pero oportuna confirmación.

La procesión del Prendimiento que organiza la Hermandad del mismo nombre, lleva los dos pasos de la infidelidad. El dolor físico de Jesús que transmiten los pasos donde sufre la flagelación, la coronación de espinas y la crucifixión, se completa ahora, en los pasos del Beso de Judas y de las Negaciones de San Pedro, con el dolor moral de la traición de uno de los elegidos y de la negación del discípulo sobre el que se edificó la Iglesia. La trilogía la completa la expresión de sufrimiento del rostro de Jesús en el paso de la Oración en el Huerto, que la Revista Pregón en 1.950, definía como “*agonía de muerte y majestad divina*”. Y en ambas procesiones, la presencia reconfortante de la Virgen de los Dolores. Desde el año 1.989, sale en esta procesión la querida imagen del Corazón de Jesús Nazareno de la Iglesia de San Francisco, que hoy cuida y venera la Cofradía “O Nazareno dos de Fóra”, que es la de este pregonero y, a pesar de la mucha tribulación que debe de causar tanto dolor soportado, seguro que en el Corazón de nuestro Ecce-Homo aún cabemos todos los viveirenses que por el mundo andamos. Creo que interpreto bien el sentir de mi Cofradía si digo, aplicado a Viveiro, lo que llevo oyendo en las casas de mis padres y abuelos más de cincuenta años: Sagrado Corazón de Jesús, en Viveiro en vos confiamos.

Los valores de la solidaridad y de la generosidad han construido hitos en la historia de Viveiro.

—En este año 2.011 se cumplen 200 años del nacimiento de don Benito Galcerán Mosquera. A su fallecimiento, el legado de sus bienes, en favor de los más necesitados, permitió a sus legatarios, los hermanos López Vilar, la creación del asilo, cuya primera piedra se colocaba el 3 junio de 1.901 y la posterior cons-

trucción de lo que hoy es la Residencia Betania. En una entrevista publicada en un Heraldo de Viveiro de 1.975, aquella famosa madre superiora, la madre Emma, unía generosidad y fe, e incluso el valor del emprendimiento que hoy tanto tratamos de enseñar en nuestras universidades, y cuando los fondos faltaban y parecía que las obras de la nueva residencia se tenían que paralizar, decía algo que, a mi, me ha parecido muy en línea con el mensaje pascual: “*de que le pidamos, no se va a librar nadie y si alguien no quiere o no puede echarnos una mano, pues ya Dios lo hará de otra manera*”¹¹. Y parece que Cirineos hubo o bien Dios echó el resto, pero el caso es que la Residencia Betania, orgullo y patrimonio de Viveiro, ahí está.

—En el año 1.563 fallece Doña María Sarmiento Rivadeneyra fundadora del colegio Insigne de la Natividad de Nuestra Señora, después de haber otorgado un testamento que Jesús Noya califica como “*monumento insigne de la caridad de su piadoso corazón a favor de los pobres y los desgraciados*”¹². Su generosidad hizo posible que Viveiro tuviese un establecimiento docente de primer nivel, que sobrevive hasta los años cuarenta del pasado siglo, tras un largo paréntesis provocado por la desamortización. Al final, somos lo que hacen de nosotros familia y educación y sin la formación en conocimientos y religión, que allí recibieron, un Pastor Díaz y un Luis Trelles, por poner sólo dos ejemplos entre otros posibles, probablemente ellos no hubieran sido lo que fueron y menos brillante la historia de Viveiro.

Porque, en efecto, el Jueves Santo en la iglesia conventual de las Concepcionistas Franciscanas, la Adoración Nocturna viene celebrando la vigilia extraordinaria de la institución de la eucaristía y del sacerdocio. En esto del amor eucarístico, Viveiro ha entrado en la historia con letras de oro escritas por uno de sus hijos: Luis Trelles Noguerol. Hombre del mundo, en el que ejerció como abogado, y fue llamado el abogado de los pobres, periodista

defensor de la libertad de expresión y político, con un alto sentido del interés general, de la justicia, de la legalidad y de la libertad y, en el ejercicio de todo ello, laico católico militante, hasta el punto de conocerse como “El Apóstol de la Eucaristía” y, como tal, precursor del compromiso secular con la vida cristiana que impulsó el Concilio Vaticano II. No tuvo oportunidad Luis Trelles, de disfrutar de las procesiones de su Viveiro natal porque en la convulsa España de su época, guerras carlistas, revolución liberal de 1.868, primera república, etc. no estaban los tiempos para ellas, pero nos dejó escritas algunas de las más bellas páginas sobre la Semana Pascual. Está actualmente abierta la causa de su beatificación, que bien debiera ser la causa de todo un pueblo.

Y ya que de generosidad hablamos, en un marco de tradición franciscana y dominica, no sería justo dejar fuera de este pregón a las vidas dedicadas en Viveiro a la oración y al trabajo allí donde habitan las imágenes. Sólo Dios sabe lo que siglos de intercesión de las monjas Concepcionistas Franciscanas del Monasterio de la Concepción y de las Dominicas del Convento de Valdeflores, habrán hecho por Viveiro, por su Semana Santa y por los intereses de los viveirenses, pero seguro que mucho. Para ellas, el reconocimiento del pregonero.

Viernes Santo, día del misterio de la Cruz y de la Pasión

Decía Ramón Canosa en 1.958¹³, que la Semana Santa de su infancia, sencilla y franciscana, se reducía al “Encuentro” y tres humildes procesiones.

Para mi, El Santo Encuentro, que la Orden Tercera Franciscana celebra el Viernes Santo, seguido del pregón organizado por la Hermandad de las Siete Palabras, es el centro de la espiritualidad de nuestra Semana Mayor y una catequesis perfecta de la idea cristiana de amor y solidaridad de vigencia perenne. Jesús el Nazareno, carga en la cruz con el peso de todos nuestros pecados para la redención de la humanidad, y en su camino al calvario,

aparecen las virtudes que iluminan el camino del hombre en la tierra: el valor humano del sufrimiento –la Virgen Dolorosa, madre entregada y doliente– de la solidaridad –el Cirineo, imagen del sacrificio anónimo que nos invita a aliviar el peso de las cruces ajenas–, de la generosidad – la Verónica enjugando las lágrimas del rostro de Jesús que queda grabado en el pañuelo, imagen de quienes dedican su vida desinteresadamente a ayudar a los demás– y de la lealtad –San Juan, imagen del discípulo amado, valiente y fiel hasta el último momento–.

La multitud que ese día se congrega en la Plaza Mayor de Viveiro representa a la sociedad actual, gentes de aquí y otras llegadas de todas partes, creyentes y no creyentes, practicantes y no practicantes, pero seguro que todos a favor de una sociedad más justa, más comprometida con los desfavorecidos, más llena de cirineos que ayudan a llevar la cruz de los demás y de verónicas que, sin miedo al qué dirán, enjugan las lágrimas de los más necesitados. Y porque se trata de la sociedad real y no de una representación

teatral, tenemos la responsabilidad y el deber de identificar dolorosas, cirineos, verónicas y sanjuanés y de apoyarlos, ya lo expliquemos como doctrina cristiana o como compromiso de responsabilidad social, concepto muy de moda actualmente, y que no es sino el grito de un mundo secularizado y en plena crisis, que lo es de valores y de principios y de la cultura del esfuerzo y del sacrificio, aunque se disfrace de economía, ante la progresiva desaparición del humanismo cristiano que ha forjado nuestras raíces. Ejemplos de solidaridad tenemos y bien cercanos o ¿caso la residencia Betania, por ejemplo, y sus Hermanitas de los Ancianos Desamparados no son verónicas que dedican todos los días de su vida a enjugar las lágrimas de nuestros nazarenos?

La pasión de Nuestro Señor Jesucristo, identificada por su calvario de muerte en la cruz y posterior resurrección, encierra la imagen de lo inexplicable por la razón y sólo comprensible a través de la fe y de la esperanza. Que Dios se haga hombre y, en lugar de ejercer su omnipotencia para establecer el orden y

la justicia en este mundo, lleve vida oculta durante treinta años y termine tres años de vida pública con la muerte ignominiosa en la cruz, es lo único que, interpretado a la luz de la fe y de la esperanza, en clave cristiana, permite encontrar sentido a las grandes inconsistencias que a veces la vida presenta.

Todos, de alguna manera y en algún momento, en nosotros o en nuestros seres queridos o en nuestros conocidos, sufrimos este escribir de Dios derecho con renglones torcidos, manifestaciones del tapiz de la vida que nosotros sólo vemos por el lado de los nudos y que sólo Él, con mayúscula, puede ver en toda la belleza de la obra del artista.

La historia de Viveiro tiene claros ejemplos de esta incoherencia del devenir humano, que se hace inexplicable desde la lógica de la razón. Las más de 800 víctimas que provocó el hundimiento de la fragata Santa María Magdalena y del bergantín Palomo en la ría de Viveiro durante la madrugada del dos al tres noviembre de 1.810 y que Viveiro acogió como propias levantando

“PROCESIÓN DEL ENCUENTRO DE RESURRECCIÓN EL DOMINGO POR LA MAÑANA” — FOTOGRAFÍA: ANTONIO RIVERA



en los Castelos de Covas un sencillo monumento que conmemora este naufragio. Las 30 víctimas en Celeiro de la galerna de 1.961. Nuestra literatura ha sabido rendir homenaje a ambos sucesos: “Memorial de un Naufragio”, de Güemes¹⁴, “De azul olvido” de Vicente Míguez Salgueiro¹⁵.

Tras el Desenclavo, otro alarde de nuestra religiosidad popular, las procesiones del Santo Entierro, con su paso del Cristo Yacente, y de la Pasión, con sus pasos del Cristo de la Piedad y el de las Siete Palabras –al que dedicó Prados Ledesma una bella poesía, exaltándolo como “Señor de la expiación, pálido visionario de la frente de lirio, del Dolor y el Perdón. Mi Señor del Vía Crucis y del Monte Calvario”¹⁶, siempre me han parecido un inventario majestuoso de arte religioso que invita a la devoción. Desde la galería de la casa de mis abuelos, se tocaban con devoción las cruces de la Pasión y también se levantaba aquel dichoso cable de la luz que cruzaba la calle Pastor Díaz, entre nuestra casa y la de Merceditas de Marcos, para que pudieran pasar las cruces. Se usaba una vara larga que, mientras el cable duró, y fueron unos cuantos años, nunca vi que se usara para otra cosa, por lo que deduzco ahora que debía de estar allí precisamente para tan noble y procesional fin.

No puedo dejar de citar aquí el recuerdo maravilloso de aquellas visitas con mis padres y hermanos a las siete iglesias o siete templos que, mucho más tarde, llegué a saber que conmemoran la costumbre implantada por San Felipe Neri, en el siglo XVI, de visitar los peregrinos en Roma las cuatro basílicas mayores o patriarcales y las tres menores y que simboliza el ir y venir de Jesús en la noche de la traición. Se hacían a las iglesias de Santa María y de San Francisco, al convento de la Concepción, al asilo de ancianos, al convento de Valdeflores, a la capilla de Cristo Rey en la calle Pastor Díaz, donde yo hice mi Primera Comunión y a la Capilla del Hospital, que yo ya recuerdo en la Travesía.

Sábado de Gloria, día de la soledad y del silencio acompañando a la Virgen a la vuelta del Calvario

En la madrugada del Viernes al Sábado Santo, la Orden Tercera Franciscana organiza la procesión “Dos Caladiños” y las imágenes de la Virgen Dolorosa y de San Juan y de la Verónica por las calles de Viveiro, al sólo redoble de un tambor y con el canto final de la Salve, nos llaman a resaltar el valor de la soledad y del silencio. Vivimos en una sociedad frenética y ruidosa en la que se nos educa para socializar, pero no para encontrarnos a nosotros mismos, cuando, sin embargo, al final de la vida, siempre estamos solos ante Dios y el silencio, en la ascética cristiana, es la antesala necesaria de la oración, de la trascendencia y de la contemplación que llevan a Él.

Es el silencio que poetizó Leal Ínsua, en su libro “Horas”¹⁷:

*“Si quieres gustar a solas
el perfume de un recuerdo;
si las líricas dulzuras
buscas en el sentimiento;
si entrar en ti mismo ansias
y recogerte allá dentro;
si deseas ir en alas
de tu propio pensamiento
sobre el azul y perderte
en su lejano misterio;
si, en fin, meditar anhelas
en lo futuro, en lo eterno,
¡abre el gran devocionario
del Silencio!”*

Por eso es tan importante la procesión “Dos Caladiños”, la única del mundo que une un pueblo de principio a fin. Es una manifestación pública de fe en la que se reza con silencio en los labios y cantares en el corazón. Aquí la procesión va por dentro,

Y por eso, en versos de Chao Espina¹⁸:

*“No hay saetas andaluzas,
ni cantos en las ventanas,
que el verdadero dolor,
va con María enlutada,
y ella ya lleva su pecho
cubierto con siete espadas;
enmudezcan las saetas,
oh Virgen asaetada”*

Tengo un vívido recuerdo de hacer con mi madre esta procesión y grabada en mi retina la imagen de la cera de las velas en las calles de Viveiro, marcando el camino de todo un pueblo.

Domingo de Resurrección, día de la Redención

El domingo es el día del triunfo de la fe. Porque el hombre está llamado a la vida eterna, la muerte forma parte de la vida verdadera. Como dice San Agustín, no fue Cristo el que murió en la cruz, sino la muerte la que murió en Él. Por eso, lo que empezó con la alegría de la entrada en Jerusalén, termina con la alegría de la resurrección, sin la cual, nada tendría sentido. En nuestra Semana Santa, la esperanza de la resurrección empieza el viernes en el paso del Calvario con el Cristo de la Agonía y los dos ladrones. “Hoy estarás conmigo en el paraíso”. En palabras del Papa actual: “en la historia de la espiritualidad cristiana, el buen ladrón se ha convertido en la imagen de la esperanza, en la certeza consoladora de que la misericordia de Dios puede llegarnos también en el último instante”¹⁹. Y así confortados con la promesa del paraíso, acompañamos el Sábado a Nuestra Señora de la Esperanza, de verde y de blanco, hacia el Encuentro y Aparición de Jesús en la Plaza Mayor, para que Cristo resucitado, “Vía Lucis”, ande nuestras calles el domingo y los viveirenses podamos decir, como los discípulos de Emaús ¿No ardían nuestros corazones dentro de nosotros mientras en el camino nos hablaba y nos declaraba las Escrituras?

Remato xa, en galego como empecei, e reproduciendo palabras do patriarca das letras galegas Ramón Otero Pedrayo, no seu pregón de 1.974, porque quero dicir o que el dixo entón, con profunda fe relixiosa e un gran sentimento e eu non o podería dicir mellor:

*“os vivarienses sodes mui felices,
sodes mui dignos de gavanza por
que sabedes conservar o esplendor da
vosa Semana Santa, sabedes suspen-
der as vosas alegrías e sabedes cho-
rar e sabedes salaiar e sabedes sobre*

todo meditar fondamente sobre estes tres días de pasión, e sabedes leva-lo dramáticamente as vosas ruas e chorades coas caidas de Cristo, e chorades con Simón Cirineo que axuda a levar o pesado leño da Cruz, e chorades cando Cristo di “ti estarás conmigo esta noite no paraíso”. Ésas cosas que parecen sinxelas son obras maestras da ciencia e da arte humana, son a “tragedia” maravillosa que no conseguiron nin os gregos nin os romanos, nin ningún, e por eso eu vos digo que debeis ser obxecto de envexa, obxecto de admiración e que vos manteñades dentro de esta norma que e relixiosa, que e cristiana, que e galega, e que e a suma cultura que pode mostrar un pobo porque pensa na inmortalidade, porque pensa en Deus porque pensa na paxina máis humana, máis profunda, máis fermosa que pode haber na historia humana e na historia divina”²⁰.

Moitas grazas,
muchas grazias.



NOTAS BIBLIOGRÁFICAS:

- 1 Jesús Noya González: “Paseo Histórico-Artístico por la ciudad de Viveiro”. Tomo II de los “Apuntes para la Historia de Viveiro”, publicados por el antiguo semanario local “El Eco de Viveiro” en 1.889 y reproducidos por el Heraldo de Viveiro a partir del 24 de enero de 1.986.
- 2 Idem i.
- 3 Antonio Noriega Varela: “D’O ERMO” 4ª ed. 1.946. Imprenta de “La Voz de la Verdad de Lugo”. Pg. 150.
- 4 Carlos Adrán Goas: Semana Santa 2.002. Catálogo de la Exposición “Gremios y Cofradías” en la Sala Municipal de Exposiciones (San Francisco).
- 5 Artículo sin firma: “Breve historia de una Hermandad vivariense”. Revista Pregón de la Semana Santa de 1.956
- 6 Fernando Güemes: “Escuela de Pescadores” Artículo publicado en el Heraldo de Viveiro de 25 de agosto de 1.989.
- 7 Juan Donapétry: “Historia de Viveiro y su Concejo”. 1ª ed. 1.953. Artes Gráficas A. Santiago. Viveiro. Pg. 65.
- 8 Idem i.
- 9 Joseph Ratzinger, Benedicto XVI: “Jesús de Nazaret, desde la Entrada en Jerusalén hasta la Resurrección”. Editorial Encuentro. 1ª Ed. 2.011. Pg. 177.
- 10 Heraldo de Viveiro de 24 de abril de 1.987.
- 11 Heraldo de Viveiro de 4 de enero de 1.975. Entrevista reproducida en el de 17 de junio de 1.988.
- 12 Idem i.
- 13 Revista Pregón de la Semana Santa de 1.958.
- 14 Fernando Güemes: “Memorial de un Naufragio”. 1ª ed. 1.991. Gráficas Neira. Viveiro.
- 15 Vicente Míguez Salgueiro: “De azul Olvido”. 1ª ed. 1.998. Seminario de Estudios “Terra de Viveiro”.
- 16 Antonio Prados Ledesma: “Alada Voz”. 1ª ed. 1.983. Imprenta Neira. Viveiro. Pg. 43.
- 17 Francisco Leal Ínsua. Horas (Poemas). 1ª ed. 1.935. Talleres Tipográficos de Fojo. Viveiro. Pg. 97.
- 18 Revista Pregón de la Semana Santa de 1.956.
- 19 Idem ix. Pg. 248.
- 20 Ramón Otero Pedrayo. Pregón de la Semana Santa de Viveiro. Reproducido en la Revista Pregón de la Semana Santa de 2.006.

“CORAL POLIFÓNICA ALBORADA EN EL CIERRE DEL ACTO DEL PREGÓN” — FOTOGRAFÍA: JOSÉ MIGUEL SOTO

